

## La Liturgia de la Eucaristía

Algunos de nosotros recordamos el tiempo en que los Católicos pensábamos que siempre y cuando llegáramos a Misa para el principio de la Liturgia de la Eucaristía, cumplíamos con nuestra obligación dominical. La Iglesia piensa ahora de una manera diferente. Desde 1963, la Constitución de la Sagrada Liturgia nos llama a una participación más completa dentro de la Misa. “Las dos partes ...que forman la Misa, la liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía, están tan conectadas entre sí, que juntas forman un simple acto de alabanza. De acuerdo a esto, este Concilio pide a los pastores que en su catequesis, enseñen insistentemente a los fieles a tomar parte en la Misa completa...” (CSL #56).

La **Liturgia de la Eucaristía** se compone de dos partes principales: **Oración Eucarística** y el **Rito de la Comunión**. Un pequeño rito de preparación precede a la Oración Eucarística. La Iglesia ha dividido la celebración completa de la liturgia de la Eucaristía en diferentes partes correspondiendo con las palabras y las acciones de Cristo. “Jesucristo **tomó** el pan y el cáliz y **dio gracias**; lo **partió** y lo **dio** a sus discípulos diciendo: “Toman y coman todos de él; éste es mi Cuerpo, esta es la copa de mi Sangre; hagan esto en memoria mía” (GIRM #72).

- En la preparación de las ofrendas, solamente el pan y el vino deben llevarse a la mesa del altar, esto es, los mismos elementos que Cristo **tomó** en sus manos. Ningún otro elemento, a excepción de dinero u ofrendas para los pobres son presentados en este tiempo.

- En la Oración Eucarística, **Alabanza y gracias son dadas** a Dios por su grandiosa obra de salvación, y especialmente por el regalo y el sacrificio de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Las ofrendas del pan y el vino, a través del poder del Espíritu Santo, son transformadas en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nosotros también oramos para que seamos transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo para la vida del mundo.
- Al **partir** el pan y al **compartir** la Santa Comunión, el pueblo de Dios, aunque numeroso, recibe de un mismo pan, el Cuerpo del Señor, y de una sola copa, Su Sangre.

Tomar, dar gracias, partir y servir, comer y beber. Esto es lo que todos nosotros hacemos en la Misa como creyentes bautizados en Cristo. Esto es también lo que somos llamados a hacer en el mundo. Cuando participamos en el sacrificio de la Misa, renovamos nuestro llamado a la misión. Un liturgista lo explica bien, “...el sacrificio de la cruz revela e inaugura la misión del pueblo de Dios de anunciar las buenas nuevas en palabra y en acción al darse a sí mismo por otros.”

Así que, nuestra participación consciente y activa en la liturgia de la Eucaristía nos acerca más profundamente al Cuerpo de Cristo, y por lo tanto, no llama a imitar la misión auto-sacrificadora de Cristo hacia el mundo.